

MITOLOGÍA

- Seres extraordinarios:
 - Medusa
 - Pegaso
 - Quimera
 - Grifos
 - Escila y Caribdis
 - Harpías
 - Sirenas
 - Esfinge
 - Centauros
 - Basilisco
- Los doce Trabajos de Hércules.

MEDUSA

Era la única mortal de las tres hermanas Gorgonas (Medusa, Esteno y Euríale), hijas de divinidades marinas.

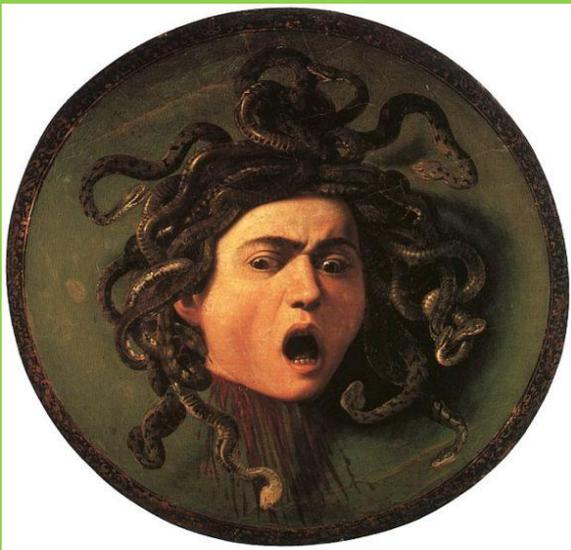
Era un monstruo femenino que convertía en piedra a aquellos que la miraban fijamente a los ojos. Tenía serpientes en lugar de cabellos. Otras tradiciones nos cuentan que Medusa era una joven de cabellera bellísima, que acabó con tan terrible aspecto por compararse con la diosa Atenea, o por haber sido seducida por Poseidón.



Fue decapitada por Perseo ayudado por los dioses Atenea y Hermes que le proporcionaron unas sandalias aladas, un casco (que volvía invisible a quien lo llevara), una espada, un escudo brillante con un espejo y una especie de zurrón, donde guardar la cabeza de Medusa para evitar su mirada que petrificaba con sus ojos incluso muerta.



Perseo con la cabeza de Medusa,
por Benvenuto Cellini, instalada en 1554.



La cabeza de Medusa, óleo de Caravaggio. Galería de los Uffizi, Florencia.

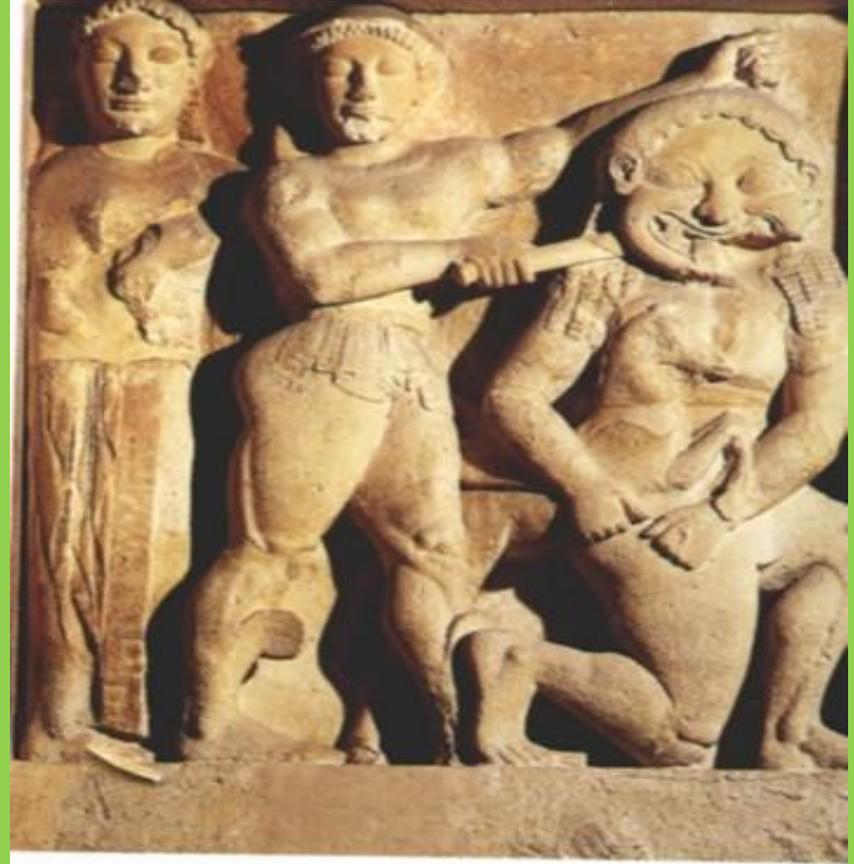


Medusa de Bernini.



Cabeza de Medusa, por Peter Paul Rubens (1618).

La imagen de la cabeza de Medusa aparece representada en el artilugio que aleja el mal conocido como *Gorgoneion*. También se utilizó durante mucho tiempo como amuleto contra el mal de ojo y en la arquitectura sirvió como elemento decorativo o incluso como protección del mal.



Perseo y Medusa, en una metopa del frontón del templo de Selinunte en Sicilia.

PEGASO

Era un caballo alado. Fue el primer caballo que llegó a estar entre los dioses. Era el caballo de Zeus. Nació de la sangre derramada por Medusa cuando Perseo le cortó la cabeza. Suele representarse en blanco o negro y tiene dos alas que le permiten volar.

Según las fuentes clásicas, Perseo no llegó a volar montado en Pegaso, puesto que lo hacía gracias a unas sandalias aladas; sin embargo, muchos artistas renacentistas lo representaron volando en este caballo.



Perseo decapita a Medusa junto a Pegaso

Suele representarse en blanco o negro y tiene dos alas que le permiten volar. Una característica de su vuelo es que cuando lo realiza, mueve las patas como si en realidad estuviera corriendo por el aire.



El papel de Pegaso más importante es en la leyenda de Belerofonte, de la que hay varias versiones. Por un lado, se decía que Pegaso había sido regalado a Belerofonte por la diosa Atenea (diosa de la sabiduría), pero según otras historias fue Poseidón quien dio el caballo a Belerofonte. También se contaba que el héroe lo había encontrado cuando bebía en la fuente de Pirene. Gracias a Pegaso, Belerofonte pudo matar a la Quimera y lograr por sí solo la victoria sobre las Amazonas. Cuando por fin consigue montar a Pegaso no contento con esto le obliga a llevarlo al Olimpo para convertirse en un dios, pero Zeus, molesto por su osadía, envía a un insignificante mosquito que pica el lomo de Pegaso y precipita al vacío a Belerofonte sin matarlo, quedando lisiado y condenado a vagar apartado del resto del mundo toda su vida recordando su gloria pasada. Belerofonte encarna el "defecto" de la "excesiva" ambición.



Belerofonte encarna el "defecto" de la "excesiva" ambición.



Belerofonte y la Quimera
(425–420 a. C.)



QUIMERA

Era un monstruo híbrido (formado por elementos de distinta naturaleza). Hija de Tifón y Equidna. Vagaba por las regiones de Asia Menor aterrorizando a las poblaciones y engullendo rebaños y animales. Fue madre con Ortro, de la Esfinge y el León de Nemea.



Las descripciones varían desde las que decían que tenía el cuerpo de una cabra, el trasero de una serpiente o un dragón y la cabeza de un león, hasta las que afirmaban que tenía tres cabezas: una de león, otra de macho cabrío, que le salía del lomo, y la última de dragón, que nacía en la cola. Todas las descripciones coinciden sin embargo en que vomitaba fuego por una o más de sus cabezas y por su trasero. Era sumamente rápida.



Hay varias descripciones de su muerte: algunas dicen simplemente que Belerofonte la atravesó con su lanza, mientras que otras sostienen que la mató cubriendo la punta de la lanza con plomo que se fundió al ser expuesto a la ardiente respiración de Quimera.





Quimera griega.



Quimera debida a Viollet-le-Duc (siglo XIX) en la decoración externa de la Catedral de Nuestra Señora de París.

GRIFOS

Es una criatura mitológica, cuya parte superior es la de un águila gigante, con plumas doradas, afilado pico y poderosas garras. La parte inferior es la de un león, con pelaje amarillo, musculosas patas y rabo. Algunos grifos se representan con orejas puntiagudas en la cabeza o plumas en la cola.



El nacimiento de la figura del grifo se sitúa en el arte de Mesopotamia y Egipto, donde se veneraba su figura majestuosa. En Asiria, tanto el grifo como el dragón representaban la sabiduría. Posteriormente los griegos lo adoptaron en su mitología: Una leyenda asegura que Alejandro Magno puso arneses a ocho grifos y los sujetó a una cesta, que él posteriormente empleó para volar hasta los cielos y conquistar lo que existiera más allá de las nubes puesto que ya era suya toda la tierra.



Alejandro Magno con los Grifos



Apolo montando un Grifo

Muchas banderas de naciones o ciudades se elaboraron bordando este híbrido. Todos los nobles y aristócratas querían un grifo en su escudo, pues representaba la vigilancia, el ingenio, la majestuosidad.





Grifo en
Rostock
(Alemania).



Didyma, Turkey; Temple of Apollo

Turquía, Templo de Apolo



Platea de
Iran

Iranian Patera
Berlin Staatliche Museen Preussischer Kulturbesitz
3. to 4. century CE



ESCILA Y CARIBDIS

Son dos monstruos marinos situados en orillas opuestas del Estrecho de Mesina, entre Italia y Sicilia. Los dos lados del estrecho estaban tan cercanos que los marineros que intentaban evitar a Caribdis pasaban demasiado cerca de Escila y viceversa.



Escila era un monstruo marino que anteriormente fue una hermosa ninfa hija de Forcis y Hécate. Escila es descrita como un monstruo con torso de mujer y cola de pez, así como con seis perros partiendo de su cintura con dos patas cada uno, haciendo un total de doce; según otras versiones, sería un ser con seis largos y serpentinos cuellos con cabezas grotescas. Sin embargo, se dice siempre que emitía un aullido similar al de un perro. Con el tiempo fue transformada por los dioses en una roca.



Caribdis era un horrible monstruo marino, hija de Poseidón y Gea, que tragaba enormes cantidades de agua tres veces al día y las devolvía otras tantas veces, adoptando así la forma de un remolino que devoraba todo lo que se ponía a su alcance.

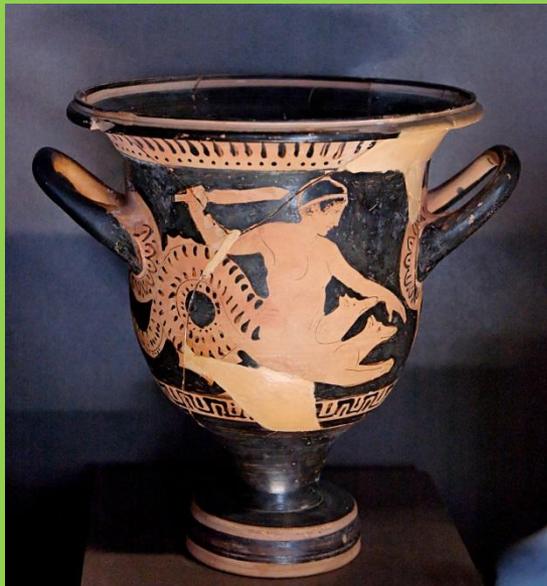




Escila devora a seis de los compañeros de Ulises



Odiseo luchando contra Escila y Caribdis, por Heinric Füssli (1794-1796).



Representación de Escila del siglo V a. de C.

HARPÍAS

Eran inicialmente seres con apariencia de hermosas mujeres aladas, cuyo cometido principal era hacer cumplir el castigo impuesto por Zeus a Fineo: valiéndose de su capacidad de volar, robaban continuamente la comida de aquél antes de que pudiera tomarla. En tradiciones posteriores fueron transformadas en genios maléficos con cuerpo de ave de, horrendo rostro de mujer y afiladas garras, que llevaban consigo tempestades, pestes e infortunio. Esta es la forma que acabó por imponerse y que ha pervivido hasta la actualidad.



Su mito más destacado está ligado a Fineo, rey de Tracia que tenía el don de la profecía. Zeus, furioso con él por haber revelado sin consentimiento secretos de los dioses del Olimpo, le castigó encerrándolo en una isla con un festín del que no podía comer nada, pues las Harpías siempre robaban la comida de sus manos justo antes de que pudiera tomarla. Este castigo se prolongó hasta la llegada de Jasón y los Argonautas, que enviaron tras las Harpías a los héroes alados Calais y Zetes. Éstos lograron espantarlas, pero no las mataron a petición de Iris, quien prometió que Fineo no volvería a ser molestado. A la versión básica de este mito se le fueron añadiendo nuevos detalles con el discurrir del tiempo: las Harpías ya no robaban la comida sino que la ensuciaban con sus excrementos, corrompiéndola. Pronto empezaron a ser vistas como difusoras de suciedad y enfermedad, adquiriendo así su más célebre apariencia monstruosa.



Representación medieval de una harpía.



Harpías. Galería oeste del claustro de Santo Domingo de Silos (Burgos), tercer cuarto del s. XII.



Harpías. Arqueta de marfil, Constantinopla, siglos XI-XII.

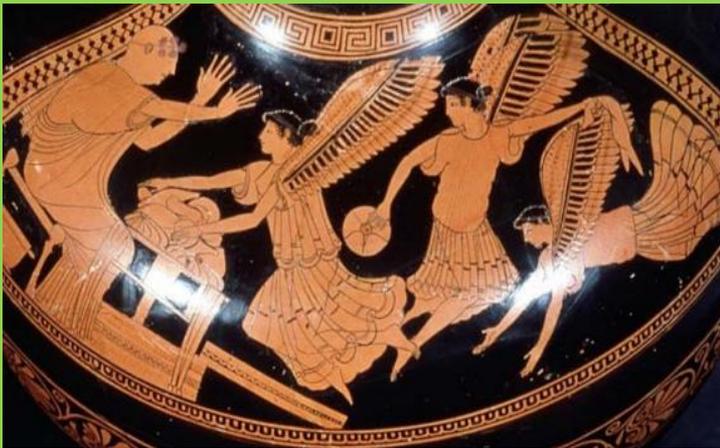


Tumba de las arpías de Xanthos
(Licia, Turquía), c. 480-470 a.C.
Londres, British Museum

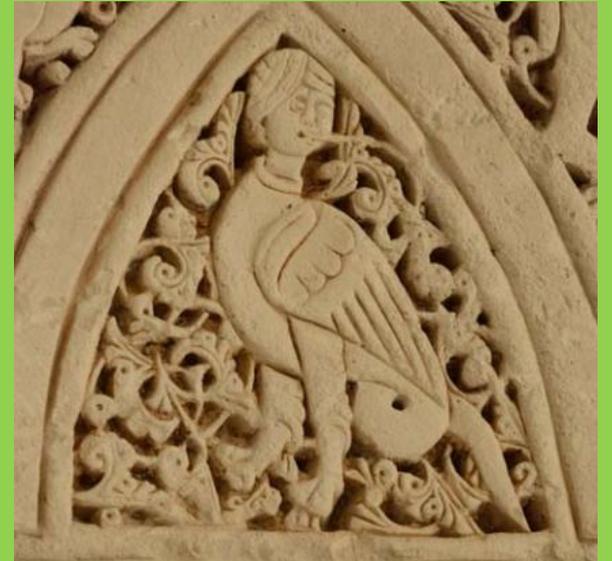
Plato con arpía,
Siria, s. XII. Londres,
British Museum



Arpía. Claustro de San
Fernando del Real
Monasterio de Las
Huelgas de Burgos,
tercer cuarto del siglo
XIII.



Fineo y las
arpías.
Vaso ático,
c. 480 a.C.



SIRENAS

Sus padres fueron Calíope y el río Aquelao, según unas versiones y Forcis o Gea, según otras. Aunque en su forma original eran seres híbridos de mujer y ave, posteriormente la representación más común, y la que ha llegado a la actualidad, las describe como mujeres jóvenes con cola de pez de gran belleza y con una voz preciosa. Tienen la parte superior del cuerpo de una hermosa mujer. Su parte inferior es la de un pez con cola y escamas verdes, plateadas o pardas. Su complexión es parecida a la de los seres humanos, con el mismo peso y altura. Sin embargo, son más longevas que los humanos ya que suelen vivir unos 150 años. Su alimentación se basa en algas, plancton y peces pequeños.



Suelen salir a la superficie y tumbarse sobre rocas a entonar sus cantos. El canto de la sirena es muy dulce y melodioso. Cada vez que un barco se les acercaba cantaban. Los marineros, encantados por sus sonidos, cuando no podían huir de ellas se arrojaban al mar para oír las mejor y se ahogaban irremediablemente. Sin embargo, si un hombre era capaz de oír las sin sentirse atraído por ellas una de las sirenas debería morir. Muchos marineros han encontrado la muerte al escuchar este canto tan sugerente.



En la *Odisea*, *Ulises* preparó a su tripulación para evitar la música de las sirenas tapándoles los oídos con cera; deseoso de escucharlas él mismo, se hizo atar a un mástil para no poder arrojarse a las aguas al oír su música.



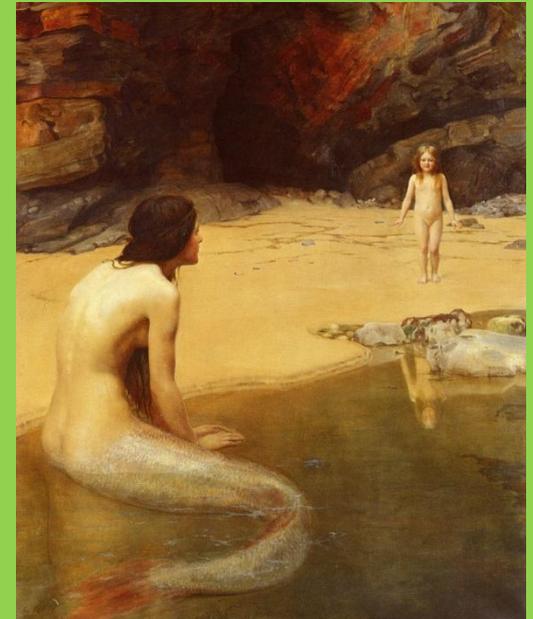
Pintura de Draper Herbert, donde se representa la escena de Ulises y las sirenas

John William Waterhouse,
1891





Sirena de bronce de Antoni Alsina, en Madrid, España (1922).



Pintura de John Collier.



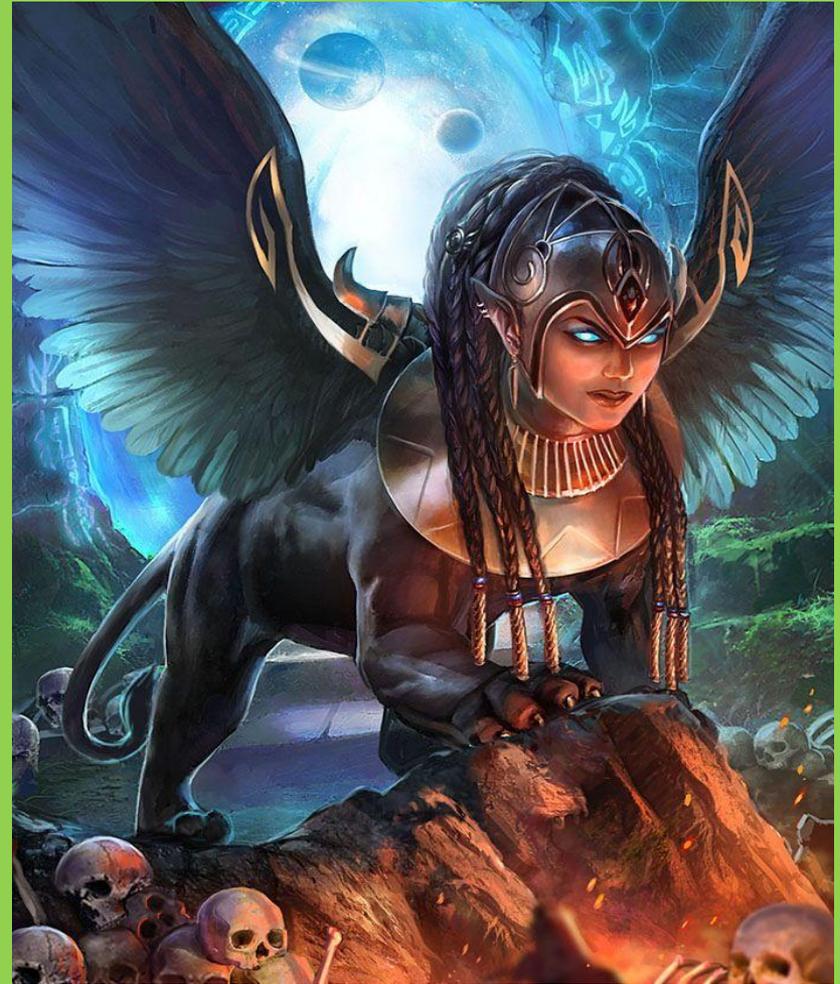
Pintura de una sirena por John William Waterhouse.

Ulises y las sirenas (cerámica ática, 480–470 a. C., Museo Británico).



ESFINGE

Era un demonio de destrucción y mala suerte, que se representaba con rostro de mujer, cuerpo de león y alas de ave, y que habitaba en Tebas. Fue hija de Equidna y de Tifón. Le fueron atribuidos diferentes miembros de distintos animales. Pues las garras de león o de grifo significaban la crueldad.



Proponía a cada hombre que pasaba por allí enigmas muy oscuros que había aprendido de las Musas; y cualquiera que no pudiera resolverlos era despedazado por las garras de la Esfinge. Había sido determinado por un oráculo que habría de morir la Esfinge en el momento en que alguien hubiera resuelto el enigma propuesto.



Fueron muchos y muy distintos los enigmas que proponía a los diferentes pueblos, pero casi siempre se proponía a los tebanos el siguiente: Existe sobre la tierra alguien de dos pies y de cuatro, cuya voz es una sola, y de tres pies. Él es el único que cambia la naturaleza de cuantos seres vivos se mueven en la tierra. Pero cuando camina apoyándose en más pies, entonces el vigor de sus miembros es mucho más débil. Edipo declaró que mediante este enigma se señalaba la naturaleza del hombre anciano, quien necesita bastón para sostenerse y, cuando niño, camina a cuatro patas y utiliza las manos como pies y es entonces especialmente débil. Tras haber oído estas cosas, la Esfinge se arrojó desde un lugar elevado y abrupto y los tebanos quedaron libres de todo peligro.



Edipo y la esfinge



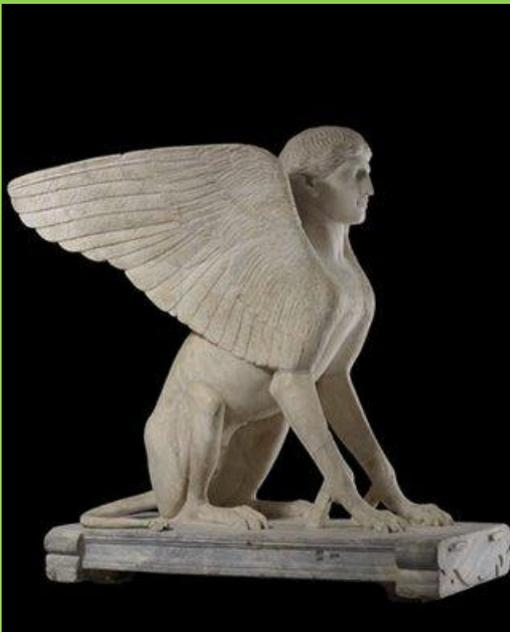
Edipo y la esfinge.
Sarcófago de época helenística.



Esfinge funeraria
arcaica (560–
550 a. C.)



Esfinge en la
entrada del
Museo
Arqueológico
Nacional de
Madrid.



El demonio de
la esfinge en
la mitología
griega

Edipo y la
Esfinge. 480–
470 BC. de Vulci



CENTAUROS

Es una criatura con la cabeza, los brazos y el torso de un humano y el cuerpo y las patas de un caballo. Vivían en las montañas de Tesalia y se les consideraba hijos de Kentauros (el hijo de Ixión y Néfele) y algunas yeguas magnesias, o de Apolo y Hebe. Las versiones femeninas reciben el nombre de centáurides.



Son conocidos por sus habilidades con la lanza y con el arco. Son seres salvajes, sin leyes ni hospitalidad. Dos excepciones a estas reglas son Folo y Quirón, que expresaban su «buena» naturaleza, siendo centauros sabios y amables. Los centauros son muy conocidos por la lucha que mantuvieron con los lápitas, provocada por su intento de raptar a Hipodamía el día de su boda con Pirítoo, rey de los lapitas.



Centauro luchando contra un lápita (detalle del Partenón).

Heracles tuvo varios enfrentamientos muy violentos con los centauros y mató a Folo y Quirón. El centauro Neso fue el que llevó a cabo la venganza sobre Heracles. Después de un primer intento de violar a Deyanira, su mujer, y recibir un flechazo mortal, el vengador diseñó un plan muy astuto. Acudió a Deyanira para susurrarle un método eficaz en caso de que Heracles perdiese interés por ella, indicándole que tomase parte de la sangre que manaba de su herida para que en el momento en el que tuviese dudas de él vertiese un poco sobre sus ropas. Así guardó una jarra con la sangre de Neso sin que lo supiese su marido. Años después, cuando la incertidumbre y los celos se apoderaron de ella, Deyanira siguió el consejo de Neso con desastrosas consecuencias. Al ir a ponerse sus ropas cubiertas de sangre, Heracles sufrió quemaduras que le causaron una muerte extremadamente dolorosa.



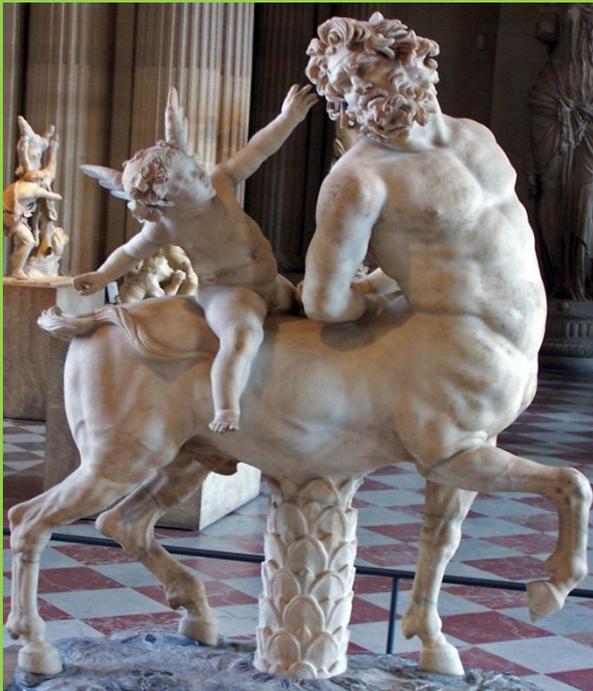
Heracles matando al Centauro, por Giambologna. Florencia.



Detalle del Partenón
que muestra
a un centauro
atacando a un
habitante de Tesalia,
en Grecia.



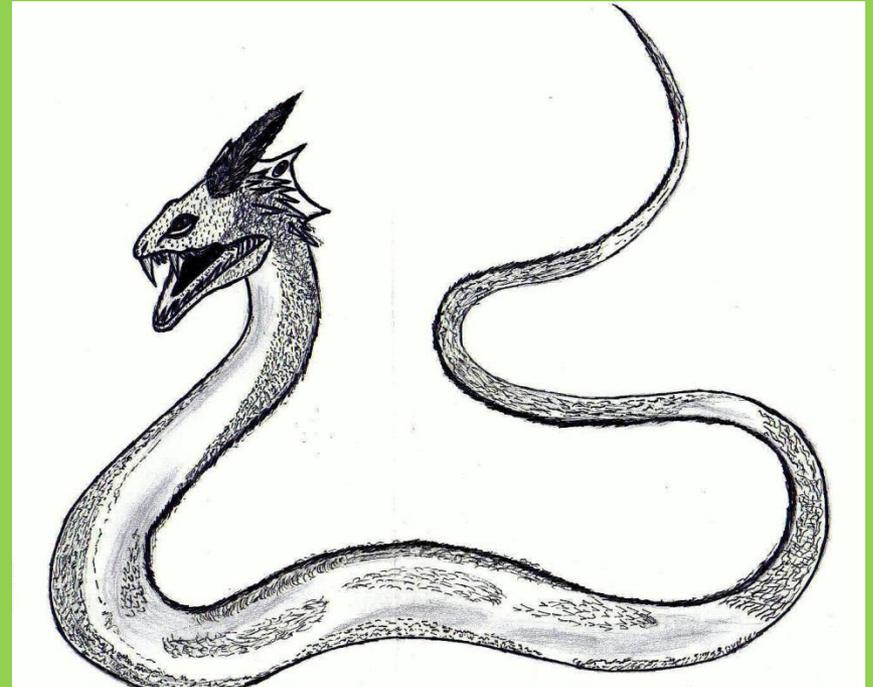
JOVEN CENTAURO
117 - 138 d.C.
Roma, Museos Capitolinos



CUPIDO CABALGANDO UN
CENTAURO
s. I - II d.C.
París, Louvre

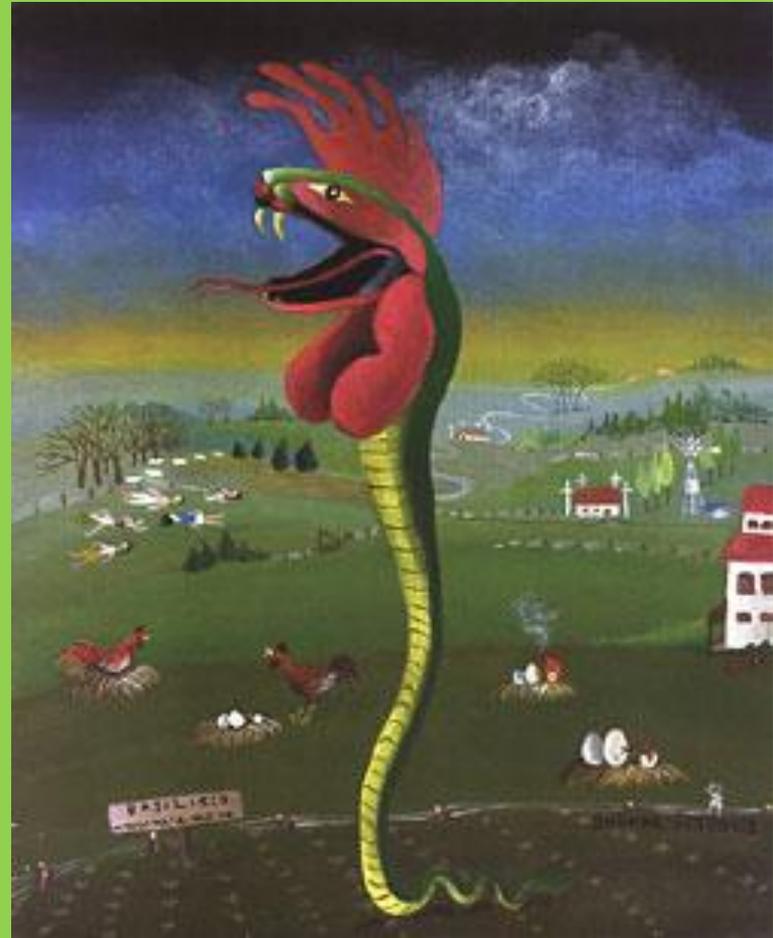
BASILISCO

Era un ser mitológico con diferentes descripciones. Se describía como una pequeña serpiente cargada de veneno letal y que podía matar y petrificar con la simple mirada, lo consideraban el rey de las serpientes. Posteriormente se lo ha representado de diversas maneras siempre con la misma función de la mirada. Nace de un huevo de gallina incubado por un sapo o una serpiente.



Representación de un basilisco como se describía en la Antigüedad.

En el siglo VIII, el basilisco era considerado una serpiente dotada de una cresta con forma de corona en su cabeza, siendo el animal en sí de tamaño variado. Este animal trae desgracias. Al nacer busca un rincón de la casa, y mata con la mirada a las personas que lo ven. Para matarlo es necesario tener espejos en todas las habitaciones, pues cuando el monstruo ve su propia imagen muere de inmediato.



EL BASILISCO -Retrato de una Maldad
Acrílico sobre tela y madera

En Harry Potter, el Basilisco es una serpiente gigante, también conocida como el Rey de las Serpientes, es una criatura criada por magos tenebrosos. Cualquiera que mire directamente a sus grandes ojos amarillos morirá al instante. Sin embargo, si se lo observa a través de algún objeto o reflejado la víctima solo quedara petrificada.





Representación típica de un basilisco de 1510.

Dos basiliscos cruzando sus cuellos en un capitel del siglo XV.



Estatua de un basilisco en Rijeka, Croacia.

Grabado con una comadreja luchando con un basilisco, en forma de gallo con cola de reptil, del siglo XVII.



LOS DOCE TRABAJOS DE HÉRCULES

Hércules se había casado con la princesa Megara, la hija del rey de Tebas. Con ella había tenido tres hijos. Un día, a Hércules le dio un ataque de locura y acabó con sus vidas. Arrepentido por lo que había hecho, fue a consultar al oráculo de Apolo para saber lo que tenía que hacer para enmendar su crimen. El oráculo le dijo que tenía que ponerse bajo las órdenes del rey Euristeo. Cuando Hércules llegó a la corte y le contó su problema, el rey Euristeo se preocupó por si Hércules quería quitarle el trono, así que para deshacerse de él, le encomendó 12 trabajos cada uno más complicado que el anterior.

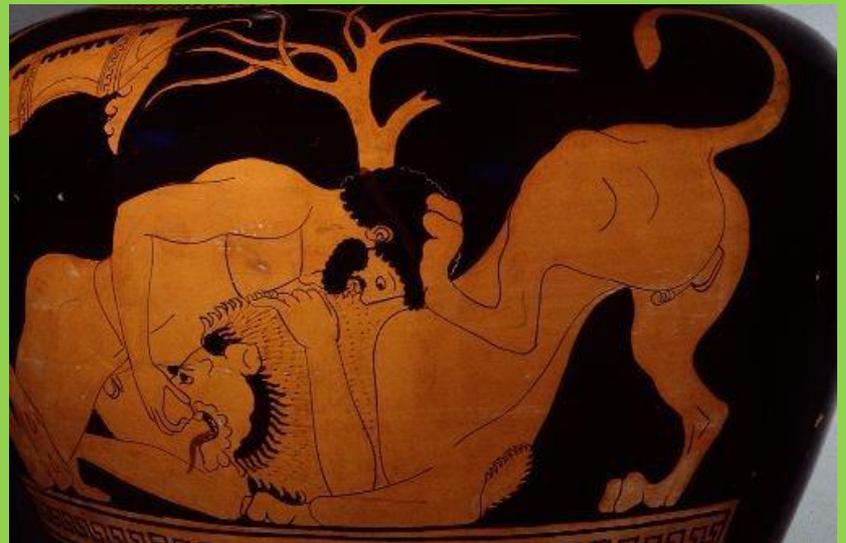


Mosaico romano de los Doce Trabajos de Hércules (Fotografía realizada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid).

El primer trabajo consistía en conseguir la piel del león de Nemea, que era una bestia terrorífica. Hércules le disparó todas las flechas que tenía pero fue inútil, así que decidió usar su maza, tras un fuerte golpe el león quedó malherido y la maza se partió en dos. Entonces siguió la lucha cuerpo a cuerpo hasta conseguir ahogar al león y hacerse con su piel.



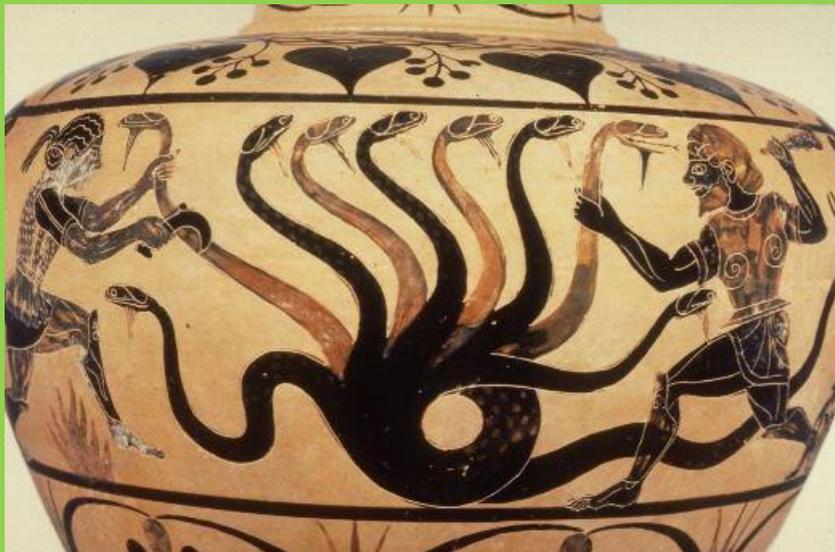
Hércules luchando contra el león de Nemea



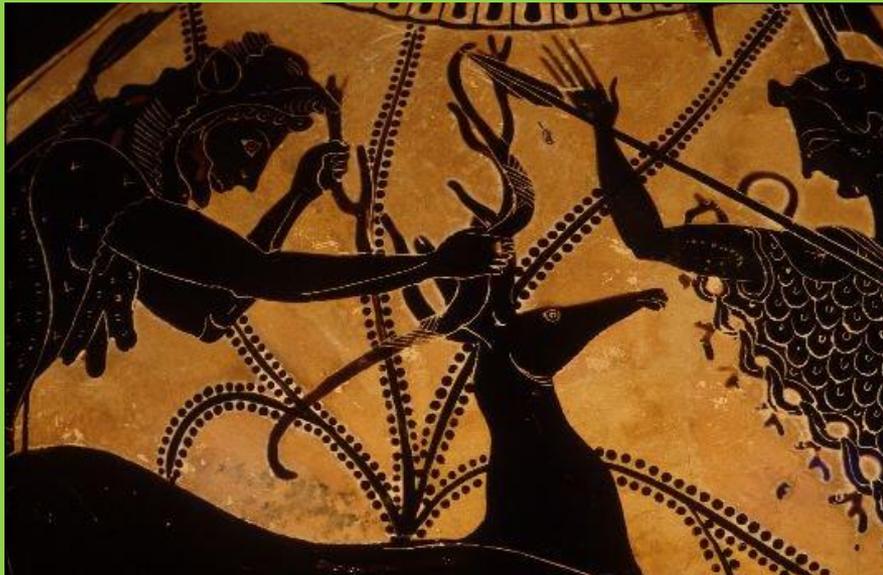
Como segundo trabajo, Eristeo le encargó matar a la hidra de Lerna. En la laguna de Lerna habitaba una gigantesca serpiente de agua con numerosas cabezas. Se dedicaba a devorar a todos los seres vivos de la zona. Y en caso de que se le cortase una cabeza nacían otras dos. Hércules acudió a Yolao para que le ayudase. Mientras Hércules cortaba las cabezas Yolao iba quemando los muñones para que no nacieran más. Así consiguieron derrotarla.



Hércules luchando contra la hidra



El tercer trabajo consistía en llevarle a la cierva viva que vivía en el monte Cerinea, que tenía pezuñas de bronce y astas de oro. Era muy rápida y Hércules estuvo persiguiéndola durante un año hasta que consiguió atraparla.



Hércules capturando a la cierva de Cerinea

Cuando Hércules llevó a la cierva ante Eristeo, éste de encomendó capturar al jabalí de Erimanto. Hércules tuvo que perseguir constantemente al jabalí hasta lograr encerrarlo en un desfiladero sin salida. Allí consiguió capturarlo.

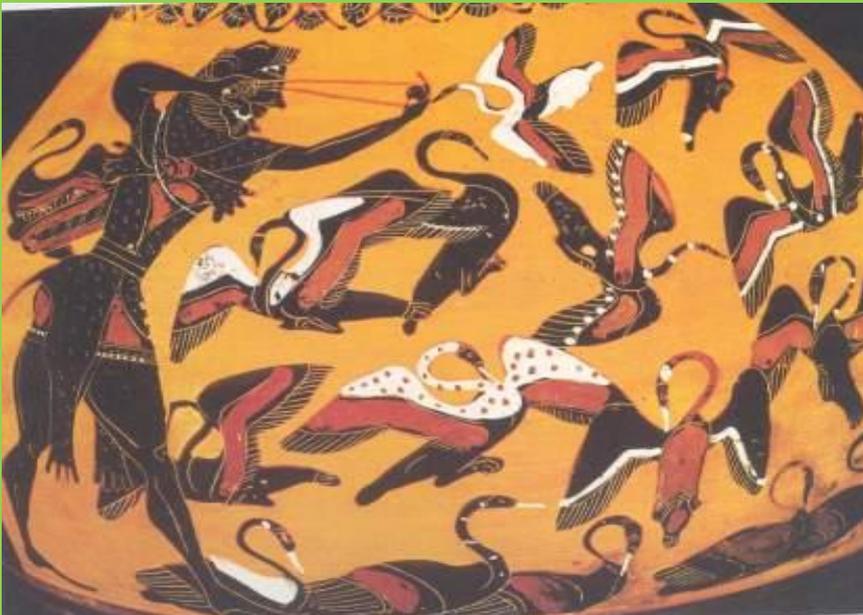


Hércules captura al jabalí de Erimanto Relieve en piedra caliza. Metopa de Foce del Cele (c. 550 a.C.)



Hérculesy la cierva de Cerinia
Figura en bronce (s. I a.C.)

En el quinto trabajo Eristeo ordenó a Hércules exterminar a los pájaros de la laguna Estinfalia. Estos pájaros tenían el pico y las alas de bronce y se alimentaban de carne humana. Hércules los espantó para que salieran de sus escondrijos y en el aire les lanzó flechas hasta acabar con ellos. Otras versiones cuentan que fue con una honda.



Hércules exterminando a los pájaros

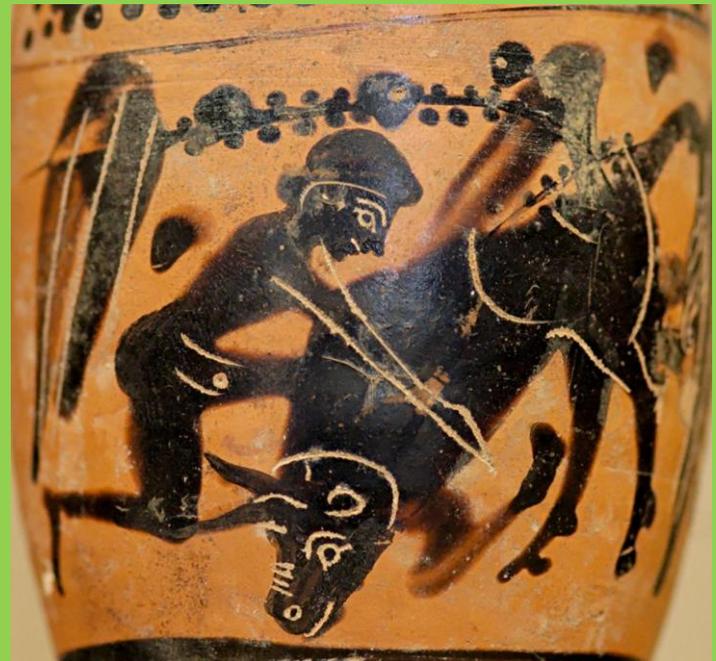
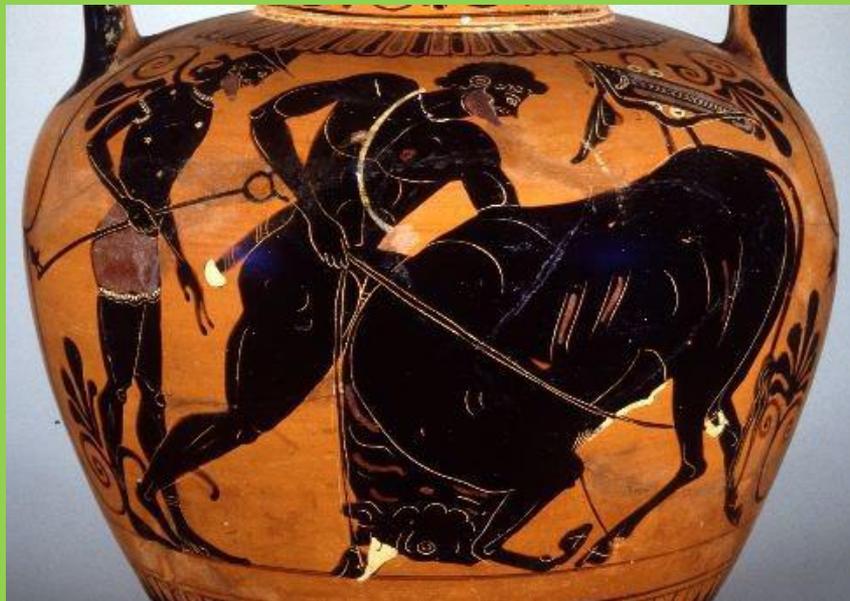
Hércules utiliza una honda para abatir a las aves del lago Estínfalo Vaso ático (c. 550 a.C.)

En el siguiente trabajo tuvo que limpiar los establos de Augias. Estas instalaciones llevaban sin limpiarse más de treinta años. Por lo que los malos olores llegaban muy lejos. Hércules decidió cambiar el curso del río Alfeo para que el agua corriese a través de los establos y quedasen limpios.



Hércules limpiando los establos de Augias.

Esta vez Eristeo le pidió que le trajese el toro de Creta, que iba a ser sacrificado en honor al dios Poseidón por manos del rey de Creta. Hércules consiguió atrapar al toro y llevarlo ante Eristeo.



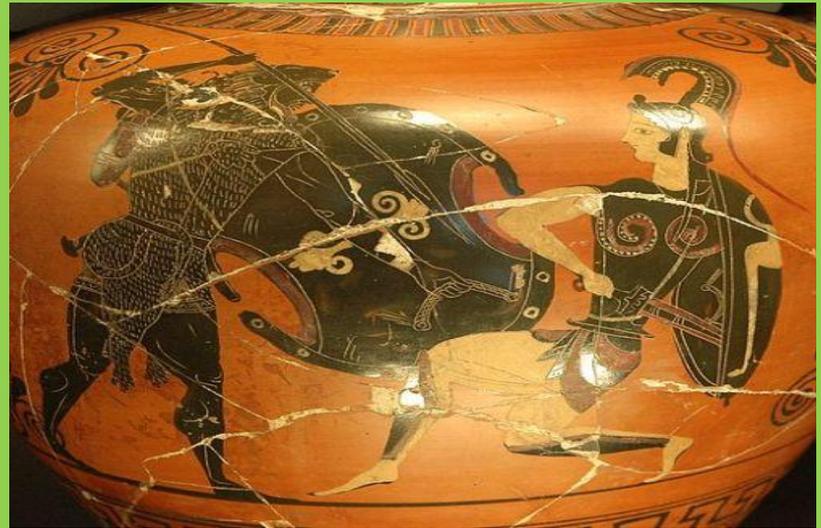
El siguiente trabajo consistió en llevar hasta Tirinto las yeguas de Diomedes. Se caracterizaban por su salvajismo producido debido a que su amo las alimentaba con carne humana. Para capturarlas, Hércules les dio de comer carne de su propio amo y después las llevo ante Erísteo.



Hércules acomete a una de las yeguas de Diomedes Vaso ático (c. 510 a.C.)



En el noveno trabajo Hércules tenía que ir al reino de las amazonas y conseguir el cinturón de Hipólita, la reina. Hércules habló con la reina y ella aceptó dárselo, pero la diosa Hera quiso complicar las cosas haciendo correr el rumor de que Hércules quería secuestrar a Hipólita. Esto hizo que las amazonas se enfrentaran contra el héroe y su ejército. Hércules consiguió el cinturón tras un sangriento enfrentamiento en el que consiguió el cinturón pero a costa de muchas vidas, incluyendo la de Hipólita.

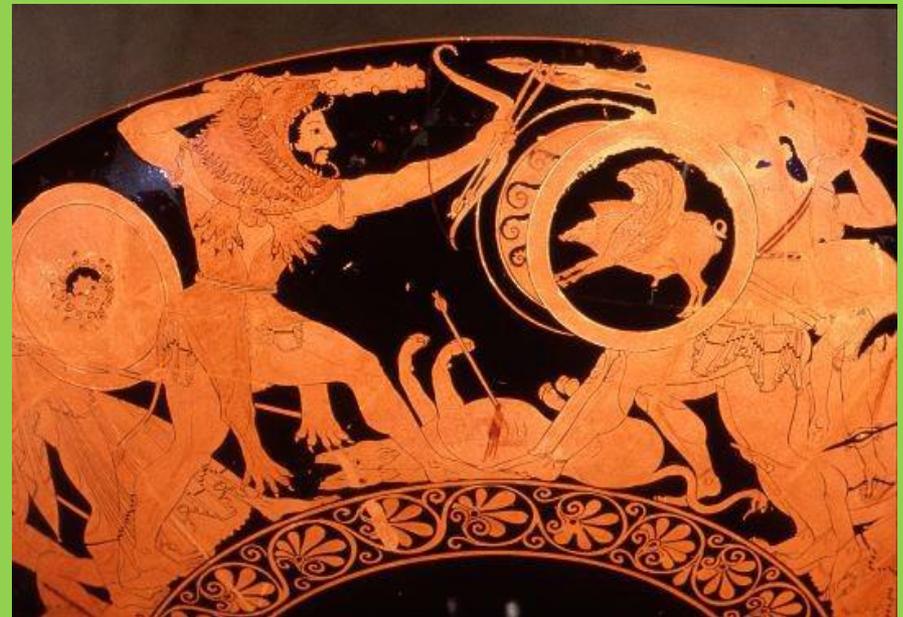


Hércules luchando contra las amazonas



Andrómaca sujeta el brazo a Heracles, en la lucha contra las amazonas. Vaso ático (c. 575-550 a.C.)

El décimo fue que le llevase los toros rojos de Gerión, un rebaño que se encontraba en una isla en los confines del mundo conocido. Allí se encontraba un monstruo gigante que tenía tres cuernos y contaba con la ayuda de un temible pastor, Euritión, y de Orto, un perro de dos cabezas y con cola de serpiente. Hércules logró llegar gracias a la ayuda de Helios; éste le había dejado la copa que usaba para poder trasladarse por el firmamento. Después de derrotarles, Hércules llevo parte de los toros a Tirinto.



El undécimo trabajo consistió en llevarle manzanas del jardín de las Hespérides. Estas manzanas eran de oro y otorgaban a los dioses la eterna juventud. Este jardín se encontraba alejado donde se ocultaba el sol y estaba vigilado por las ninfas, y por una serpiente, aunque se desconocía su localización exacta. Después de mucho tiempo buscando, Hércules consultó a Nereo, ya que él conocía todos los secretos. Hércules le encadenó y le obligó a confesarle la localización del jardín. El héroe acudió a Atlas, éste decidió ayudar a Hércules matando a la serpiente que vigilaba el jardín si él sostenía mientras el cielo; el héroe aceptó y Atlas mató a la serpiente y le consiguió las manzanas.



Hércules con
la manzana
del jardín de
las
Hespérides



Como duodécimo y último trabajo, Euristeo le encargó enfrentarse a la mismísima muerte y que le llevase ante su presencia a Cerbero, un perro con tres cabezas y cola de serpiente que se encargaba de custodiar la entrada al Inframundo. Para ello debía reducir al animal únicamente con la fuerza, sin arma alguna. Euristeo desconocía por completo que Hércules guardaba amistad con varios humanos y dioses. Hércules acudió a Hermes para que le ayudase a bajar al Inframundo. Allí pidió a Perséfone y al mismísimo Hades que le prestaran a Cerbero, a lo que accedieron. Euristeo, atemorizado y viendo que era capaz de todo, decidió finalmente concederle la libertad al héroe tebano.



Hércules se dispone a encadenar al perro de Cerbero Vaso ático (finales siglo VI a.C.)



LOS DOCE TRABAJOS



Relieve de un sarcófago: el León de Nemea, la Hidra de Lerna, el Jabalí de Erimanto, la Cierva de Cerinea, las Aves del Estínfalo, el Cinturón de Hipólita, los Establos de Augías, el Toro de Creta y las Yeguas de Diomedes.

FIN

Jiaqi Liu

Eva María Gil Gálvez

FUENTES DE INFORMACIÓN:

Google imagenes

<https://aulaeninternet.wikispaces.com/Animales+fant%C3%A1sticos>

Wikipedia